

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADR D. 27 DE JUNIO DE 1909

NUM 709



LAS TARDES DE LA GRANJA

—Un, dos, tres!

—¡Vaya un paso que llevamos!



CREDEFÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS
—
SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

VERANEO DELICIOSO

con ó sin incidentes, en sitio agradable y lejos de La Cierva.

Veraneo cómodo, sin luz y sin taquígrafos. En Miraflores de Moret, preciosos hotelitos democráticos. Se alquilan en bloque, y son muy suficientes para la celebración de MITINS. Próximos á los latifundios de Canalejas.

Lejos de la banda municipal y de las circulares de Alanis, tranquilidad completa.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

El mejor dentífrico, LI-COR DEL POLO.

Agua Colonia Orive. La más barata entre las extrafinas. Tres reales frasco; 4 litros, 16 pesetas.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Únicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MÉXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos
EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS

AGUAS DE TOCADOR

☐ POLVOS DE ARROZ. ☐

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

PARA ABRIR EL APETITO

de la disidencia y del descontento, para evitar la bilis en la jefatura tradicionalista, tomad una taza de

MANZANILLA FELIU ESPIGADORA

en ayunas del nombramiento, ó después de oír á los amigos de Vázquez Mella.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Estás contento, Calínez?

—¡Pschs...! Ni contento ni disgustado... ¡Como siempre...! Ya sabes que soy un hombre juicioso, que no se deja llevar á los extremos de la alegría ni de la tristeza. Ambas sensaciones se reparten por igual mi espíritu, y así me va tan ricamente.

—¡Como se conoce que lees á Montaigne!

—También he leído á su tiempo los artículos de nuestro buen amigo D. Antonio Sánchez Pérez. Ya sabes que casi siempre decía: «en el término medio está la virtud».

—Sí; como aquellos sabios filósofos latinos: *in medio stat virtus*.

—¡Chico, chico! ¡Parece que estamos en el Ateneo...! Pero permíteme que te devuelva la pregunta... Ya que tú, sin saber por qué, me interrogabas sobre el estado de mi ánimo, ¿quieres decirme cuál es el tuyo...? ¿Tú estás contento, Gedeón?

—A mí me pasa constantemente lo que á ti... Yo también soy un ecuaníme.

—Es verdad... ¡Pero qué mal suena la palabreja! ¡Ecuánime! Si se la aplicáramos de pronto á un ciudadano que ignorara su significado, creería que era un insulto.

—Te advierto que para muchos lo es, aun sabiendo lo que significa.

—Entonces ya nos podemos dar por insultados.

—Eso no, Calínez; porque nosotros estamos convencidos de que la ecuanimidad es la verdadera ciencia de la vida.

—Sí; pero también conviene, al que quiera vivir perfectamente, disfrutar de algún sueldo sustantivo, ó de varios si con uno no le basta, como ciertos sujetos que andan por ahí presumiendo de fogosos y de exaltados.

—Tienes razón, Aunque la verdadera ecuanimidad está en nosotros, que, á Dios gracias, jamás nos hemos agarrado á las ubres pródigas del Estado, de la provincia, del Municipio, de las grandes Sociedades, de las Empresas poderosas... Somos ecuanímes en el más empingorotado sentido de la

palabra. Es decir, somos unos verdaderos filósofos.

—De acuerdo.

—Sin embargo, hay que convenir en que por muy sereno que el hombre tenga su espíritu, á veces se le exalta ó se le deprime en presencia de los acontecimientos. Tú y yo, por ejemplo, que ahora estamos aquí charlando mano á mano tan tranquilos, si á estas horas estuviésemos en La Granja, ¿no estaríamos contentísimos?

—¡Quién sabe!

—Allí se celebra un suceso feliz y, ¿cómo no íbamos á sentirnos contaminados de tanta felicidad?

—Es posible. Pero como somos tan frioleros, acaso la temperatura del cuerpo nos amenguase un poco la alegría. No sé si habrás leído que allí ha llovido atrocemente, hace un frío terrible y hay niebla á discreción; esto es, muy indiscreta. El embajador inglés va á veranear con su familia en tal sitio, y al decir de un cronista, debe de estar muy satisfecho, creyéndose en un pueblo inglés.

—Para esa creencia no necesitaba salir de Madrid, ó ha podido irse á cualquier parte de España. Y ahora que me has citado á un cronista, ¿has visto con qué celo y con cuánta diligencia cumplieron todos ellos su cometido...? ¡Pobres muchachos...! Víctimas de su profesión, han tenido que aguantar los temporales, soportar á muchos Blases, saludar á todo el mundo... Y el día memorable, que se esperaba con impaciencia, tuvieron que abandonar las dulzuras del lecho, que supongo casto aun siendo dulce, á las cuatro y media de la madrugada.

—¡Y aun hay quien tiene en poco á los chicos de la Prensa!

—¡Los incapaces de sufrir tales molestias ni de escribir un suelto de cuatro líneas con sentido común...! Fíjate, además, en una cosa muy importante: Antiguamente existían cronistas de Corte, á cuyo relato era preciso atenerse para el conocimiento de los hechos. Hoy no es necesaria esa plaza. Y los cronistas modernos nos merecen más crédito, porque su verdadero señor es el público. Por eso no perdonan ni el detalle que acaso parezca insignificante á ciertas gentes; pero que no lo es, en realidad, porque todos tienen su importancia.

—Estoy completamente identificado con tus palabras, Gedeón.

—Uno de ellos nos ha contado que el señor Martínez Pardo, director general de los Registros, alternó, durante su permanencia en La Granja, la lectura de los *Ensayos*, de Montaigne, con la de la nueva ley Hipotecaria que se dispone á practicar.

—Sí; lo recuerdo...

—Y esto, que parece una nimiedad, es, no obstante, muy significativo. Quiere decir que el Sr. Martínez Pardo encuentra la nueva ley muy ecuaníme... Y yo también. Tanto, que hasta que no se cree la costumbre que ha de hacerla viable, ni el hipotecado ni el hipotecante quedarán satisfechos con la hipoteca.

—Oye, Gedeón, ¿y qué capítulos de Mon-

taigne leería el señor director general de los Registros mientras esperaba también el fausto acontecimiento?

—No sé; pero hay muchos que le resultarían pertinentes al caso... Tal vez el XI, del libro primero, titulado: *Cómo el sentimiento de los bienes y los males depende en gran parte de la idea que de ellos nos formamos*. Busca tú, en la traducción castellana de nuestro amigo Román y Salamero la página 208 del primer tomo, y en ella hallarás algunas citas y referencias oportunas.

—Así lo haré... También habrás leído que aquella misma tarde D. Antonio Maura, llegado por la mañana á La Granja, estuvo pintando en el camino de Balsaín, acompañado por su secretario particular Sr. Rovira... ¿Cuál será en tales momentos la misión de un secretario particular?

—¡Vaya una pregunta, Calínez! ¡Decir que no hay diferencia entre lo vivo y lo pintado...! Pero tú no recuerdas que en la noticia se decía que D. Antonio sólo llevaba su caja de apuntes. Y esto es muy importante, porque es completamente simbólico... ¡Su caja de apuntes! Es decir, su programa de Gobierno. Ya sé que para muchas gentes sólo cuadros perfectos salen de sus manos; pero para mí, como pintor y como gobernante, Maura es un «apuntista» únicamente.

—¡Has hecho un buen endecasílabo!

—¡Pues, mira, ha sido sin querer!

—¡Así es como salen mejor las cosas!

—Algunas, no todas... Ahí tienes, pongo por caso, la nueva Policía, hecha sin querer por La Cierva... No ha salido tan superior como él creía, aunque poco á poco la vamos reformando hasta que resulte inmejorable... Precisamente, el otro día hubo en Gobernación prácticas policíacas de los agentes-alumnos, y quedaron al pelo; cosa que debe alegrarnos un poco, ¿no te parece?

—Sí... Y el caso es que de tanto estudiar van á quedarse calvos.

—No importa, con tal de que á nosotros nos luzca el pelo... En esas prácticas tenían que identificar á un individuo por el dibujo de las yemas de los dedos...

—¡Es la última palabra de la ciencia! Pero sólo sirve para los criminales contumaces.

—¡Para todos, para todos!

—No, Gedeón... ¿Es que á todos los ciudadanos van á buscarnos las yemas previamente?

—No quiero discutir ahora, Calínez... Te decía que se practicó el experimento y salió á las mil maravillas. Sólo dos practicantes no encontraron á los que buscaban... ¡porque el profesor hizo que éstos salieran del local sin que lo advirtiesen los operadores!

—¡Ese profesor es un sabio...! ¡Los educa también en la plancha!

—No digas eso... ¡Era para dar más fuerza al ejercicio!

—Como quieras; pero á mí me parece gedeónico, dispensa... Además, eso es dar armas para contestar á las censuras... ¡Por eso no se encontró al asesino de Vicenta Verdier! ¡No estaba en el local!

—En cambio, un guardia reconocio á un compañero sólo por el tacto.

—Eso está bien, y me alegraré que prosiga la enseñanza. Si además del tacto se le avivan los otros sentidos, policía completo.

—Así lo creo. Sólo falta que se les dé un barniz literario y que aprendan algún idioma. En ambas cosas piensa La Cierva. Ya ha declarado libro de lectura *Fecundidad*, de Zola, para que los agentes vayan haciendo boca...

—¿Y el idioma?

—Será el esperanto. La Cierva es un entusiasta de esta «lengua universal» y hasta ha escrito en ella varias postales. Una está en poder de un esperantista de Bilbao, que ha ofrecido remitírmela en seguida.

—¿Te lo ha dicho en esperanto?

—No, en castellano. Y muy indignado porque no nos entusiasmábamos con el «esperantismo»... Va á ser cosa de aprender el esperanto, para traducir los discursos de Maura á esa *lingvo!*

—¿Y los de Rodríguez San Pedro, que también son muy á propósito!



Frio, humedad y viento huracanado,
lluvias, enfriamientos, fieros males...
¡Este no es Junio, que nos le han cambiado
por uno de los meses invernales!
O mucho me equivoqué
ó es indudable que papá Saturno,
como está medio loco,
rompió esta vez el consabido turno,
pues no es posible que en su sano juicio
nos cause el estropicio
de un cambio temporal tan traicionero...
¿Quién se conforma disfrutando apenas
el goce de las clásicas verbenas
en estas noches propias de Febrero?
Como siempre, esperábamos ansiosos
los dones deliciosos
que otorga Junio á sus amantes fieles;
pero la horchata, al esquivar, de chufas,
hemos vuelto al calor de las estufas
y al santo arrimo del gabán de pieles...
¡Algo hay por los espacios siderales
que se burla de todo y no respeta
ni aun la paz de los míseros mortales!
¡Algo que nos perturba y nos contrista!
¡Quizá estén gobernados por Pateta
con arreglo al espíritu maurista!



A cumplir, como era justo,
la costumbre popular,
se reunieron los ministros
en la noche de San Juan.
Y en un barreño con agua,
pura y limpia por demás,
varias cáscaras de huevo
decidieron á botar.
La transformación simbólica
que esperaban con afán
para cumplir sus anhelos
muy poco se hizo esperar;
con que las cáscaras todas,
con noble espontaneidad,
se convirtieron en barcos
de buen tipo y mucho andar.
«¡Cáscaras!—dijo Ferrándiz,—
¡qué rebonitos están...!»

Maura los miró, poniendo
toda el alma en su mirar.
Y los ministros restantes
contemplaron al papá,
si no con gozo, á lo menos
con mucha conformidad.
Las cáscaras navegaban
sin temor á zozobrar,
del acuático barreño
por la breve inmensidad;
que breve puede llamarse
como caso excepcional
en sentido figurado,
que es fácil de figurar...
¿Soñaban los consejeros
con la escuadra que vendrá,
en presencia de las barcas
de la noche de San Juan?
¡Dios haga que si era un sueño
no se torne realidad,
que al ser cáscaras su base
las cáscaras volverán!



Los mauritanos que vieron
colmadas sus alegrías,
porque al cabo se cumplieron
sus risueñas profecías,

hoy, como nadie discute
los asuntos generales,
se disponen al disfrute
de los goces estivales.

Y con sonrisa correcta,
que á mí me resulta helada,
dicen: «La calma es perfecta!
¡Y aquí ya no pasa nada!»

¡Muy bien dicho! No hallo modo
de replicar. ¡Que es el caso
que aquí ya ha pasado todo
lo que nos perturba el paso!

Y aunque parezca un exceso,
resulta justa la frase:
¡Nada pasa! ¿Después de eso,
qué más queremos que pase?



HIPÓLOGIA

ALABRA griega compuesta de
dos: *hipos*, caballo, y *logos*,
discurso.

Y el que tenga más erudi-
ción que la saque.

Hipología es, pues, el tra-
tado del caballo, ó el dis-
curso sobre el caballo... que es el que sue-
len *echar* los generales para arengar á los
tropas.

Pero aquí no se trata de eso precisamen-
te, sino de una especie de conferencia com-
pleta y absolutamente gedeónica que por
no alternar con los poetas americanos no
leemos en el Ateneo.

Vamos á ver, ¿para qué creen ustedes que
se inventaron las carreras de caballos?

¡Para el fomento de la cría caballar!

Por lo visto la raza iba decayendo lasti-
mosamente, y la humanidad corría gravísi-
mo peligro de quedarse á pie ó de montarse
en galápagos, y de pronto se construyeron
hipódromos á fuerza de millones, se consti-
tuyeron Sociedades más ó menos anónimas

y se fundaron cuantiosos premios en metá-
lico para estimular á los dueños de cuadras.

Estarán ustedes cansados de leer listas
de beneficios que iban á obtenerse para la
agricultura, la industria y el comercio, en
cuanto, á fuerza de cruces y encastes, los
caballos corrieran como gamos y salvaran
los obstáculos más difíciles sin romperse
las patas.

Claro es que los cerrados de mollera, que
somos los más, no acabábamos de compren-
der esos misterios del *steple chasse*, y no se
nos alcanzaba que para tirar de una noria,
arrastrar un carro ó abrir un surco fuera
preciso adiestrarse en el galope tendido,
tanto más cuanto que esos humildes y ne-
cesarios menesteres se llenaban con santa y
loable resignación por las mulas y los bu-
rros, cuyas razas no había pretendido mejo-
rar jamás ninguna Asociación protectora.

Sin duda por eso, por no ver claras las
ventajas del *deporte*, la masa neutra se ab-
stuvo de votar en favor ni en contra, y tanto
se le daba de las carreras de caballos como
de las estrellas errantes. En vano los periód-
icos de importancia, entre los cuales nun-
ca estuvo GEDEÓN, naturalmente, interca-
laban entre la política y la administración
amenísimas y largas reseñas con los nom-
bres de los animalitos, el peso de los *joc-
keys*, los incidentes de la lucha y la brillan-
teza del desfile...

La gente se empeñaba en no leer aquello,
y los que se pasaban la tarde gritando *¡hip,
hip!, ¡up, up!*, y enjuagándose la boca con
palabras inglesas, se volvían á casa sin ha-
ber conseguido interesar á nadie.

Pero he aquí que de repente, y como si el
perfume de las cuadras nos hubiera vigoriza-
do á todos los pulmones, empezamos á
prestar la debida atención á tan importan-
tes asuntos, y no hay feria de campanillas
ni fiesta de guardar sin su correspondiente
concurso hípico.

Los saltos de vallas han venido á substi-
tuir á los fuegos artificiales, y, al paso que
vamos, esas bromas del *stand* acabarán por
competir con el *foot-ball* en las aficiones de-
portivas de la golfería ambulante.

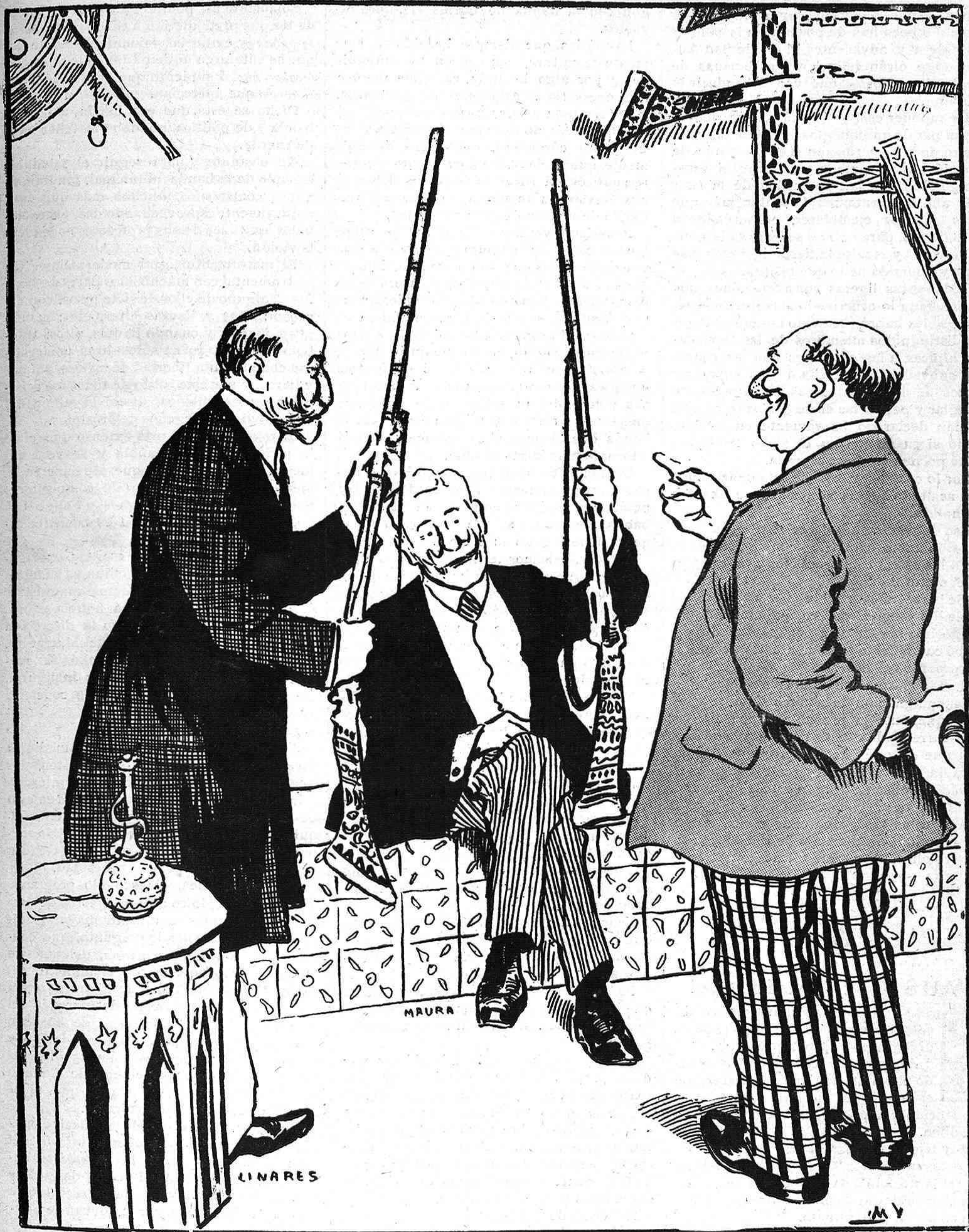
Esto en España. De Francia y de Ingla-
terra no hablemos. Uno de los conflictos
más graves que se le han presentado á Cle-
menceau es el de los mozos de cuadra. Si
eso no se llega á solucionar satisfactoria-
mente, y hay que suprimir alguna vez las
carreras de Auteuil y de Longchamps, Pa-
rís deja de ser el cerebro del mundo, y los
franceses no podrán soñar en la *revancha*...

De modo que si el objeto de estas fiestas
en que tanto dinero se gasta es, efectiva-
mente, el fomento de la cría caballar, y la
cría caballar no se fomenta ahora, es que
no hay fuerzas humanas que la fomenten.

Y lo gracioso del caso es que cuando, á
fuerza de sacrificios, tumbos y descalabra-
duras, estamos á pique de poseer una abun-
dante colección de jaquitas finas de remos,
es cuando las jaquitas no van á servir para
nada absolutamente.

O no hay lógica en este mundo ó dentro
de algunos años, más bien menos que más,
el esqueleto del caballo será una cosa cu-
riosa, como el del megaterio prehistórico,
que se conservará en los Museos de Histo-
ria Natural para que se entretengan los mu-
chachos.

Porque el automóvil primero y el aero-



HABLANDO DE MARRUECOS

GEDEÓN.—Y para hablar de esas cosas, ¿por qué cogen ustedes las espingardas?

MAURA.—No tenga usted cuidado, Gedeón; están descargadas.

GEDEÓN.—Sí, pero el diablo las carga.

plano después han de acabar con la tracción animal ó poco han de poder, y en la calle de Hortaleza y adyacentes, el día de San Antón, no se oirán relinchos sino bocinas de *Panhard* y *voiturettes* que van á bendecir la gasolina.

De suponer es, por lo tanto, que dentro de un par de quinquenios, cuando sea ministro de la Gobernación el señor conde de Romanones y diputado por Madrid nuestro amigo el Sr. Macías, no queden de la raza que ahora intentamos fomentar más que unos cuantos ejemplares, conservados á peso de oro, para que no se extinga la suerte de varas y resulte la fiesta nacional más sosa y aburrida de lo que resulta,

Todas estas ligeras consideraciones que se nos han ido ocurriendo al correr de la péñola, se les habrán ocurrido también á todos los distinguidos miembros de las Sociedades hípicas, á las entidades que las conceden subvenciones y hasta á esos enérgicos mozos de las caballerizas encargados de arreglar y peinar las crines de los jacos, que se han declarado bravamente en huelga, como si su misión en el globo terráqueo fuera poco menos que sagrada.

Por lo cual, al acabar de estamparlas nos han asaltado ciertas sospechas no exentas de malicia.

Eso del fomento de la cría caballar, ¿habrá sido una broma pesada que han querido dar á las almas candorosas los que estaban en el secreto?

¿Se parecerá este noble *sport* al otro *sport* noble del juego de pelota, que también iba á vigorizar la raza de un momento á otro, y acabó con la frase sacramental de «veinte á cinco por los azules»?

¿Los hipódromos habrán sido ruletas?

Esa indignación de la muchedumbre francesa, que ante la probable suspensión de unas carreras de caballos chilla y vocifera más que después de la derrota de Sedán, ¿será la protesta de los puntos á quienes privan del placer de jugarse unos luses con equidad y aseó?

¡Ay!, estas dudas corrosivas nos están amargando la última parte de la conferencia.

¡Pero ahora lo comprendemos todo!



¡MUSICA!, ¡MUSICA!

PUESTO que en estos días no pasa absolutamente nada que valga la pena, divaguemos, como dijo el otro.

Aseguran los enterados que cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas. A Gedeón le ha parecido siempre éste un entretenimiento diabólico.

Muy lejos de imitar al enemigo malo en sus ocios mortíferos, Gedeón suele dedicar sus ratos de ocio á dar vida á los muchísimos proyectos que tiene en cartera, una cartera como un baúl mundo.

Hace tiempo que acariciaba uno de ellos, y en estos días le han excitado á acentuar sus caricias los éxitos de la banda municipal. Gedeón no tardará nada en tener una banda propia, exclusivamente suya, que, como importante, podrá ponerse en paran-

gón con la banda de Carlos III, libre de gastos.

La música, que siempre ha sido un elemento de cultura, como dicen los entendidos, y por algo lo dirán, cada día aparece más necesaria en esta tierra de garbanzos, y por eso toda música nos parece poca.

Vió Gedeón no hace muchos años un famosísimo curandero, extranjero naturalmente, que se dedicaba á curar los dolores reumáticos y á sacar muelas sin dolor, el cual llevaba en un magnífico *mailcoach*, una banda de música de gran sonoridad.

Pensaba al verla y hasta al oirla el vulgo ignaro, como dicen Maura y Azorín y la mayor parte de los que van para académicos, que la finalidad de aquella banda era la de llamar la atención anunciando ruidosamente el paso del curandero. Error crasísimo.

Sometía el profesor á los doloridos á unas frotaciones con un cierto menjurje que le administraban unos zagalones de fuerzas hercúleas, y extraía las muelas á tres tiros, y no se dió un solo caso de oír nadie quejarse á los pacientes; para eso estaba la banda, que, al empezar la operación, rompía á tocar lo más fuerte posible.

Digánnos las personas conspicuas é imparciales juntamente si no es de utilidad práctica indiscutible en este país una gran banda que toque en los momentos en que la gente pone el grito en el cielo.

Además, debemos tener muy en cuenta el prestigio que siempre se ha reconocido á la música sobre las fieras. *La música las fieras doméstica*, viene repitiéndose desde los tiempos del señor de Orfeo, y quizá en ella tenga el amigo La Cierva el recurso que busca en estos días para aminorar las cogidas en las corridas de toros.

Mas no sólo sobre las fieras ejerce la música soberano influjo, sino sobre las personas, toda vez que hemos convenido hace días en que también suaviza las costumbres.

En un país en que tan á menudo se hace uso de la navaja, nadie podrá negar la indiscutible utilidad de un suavizador.

Divagáramos mucho más allá de lo lícitamente divagable si hubiéramos de especificar las innumerables y poderosas razones que aconsejan la creación de la nueva *banda gedeónica*, como modestamente pensamos titularla.

Vengamos al grano, ó sea á la política, que es el grano más gordo que nos ha salido á los españoles desde tiempo inmemorial.

Porque Gedeón sería un ingrato si ahora que trata de organizar una banda de notabilidades, prescindiera de nuestros grandes *virtuosos*.

No ha de ocultar que la selección es cosa difícil y delicada, por el mismo exceso que existe de músicos y danzantes, y que pensó desde luego en acudir á una rigurosa oposición; pero sobre ser muy difícil encontrar un tribunal que juzgue ciertas cosas de ciertas personas, las oposiciones han quedado bastante desacreditadas en la última etapa de la pasada legislatura.

En vista de todos estos inconvenientes, ha resuelto Gedeón organizar su banda con la mayor reserva, como si de asunto diplomático se tratase, y disponer las cosas de manera que cuando menos lo piense se halle el agraciado con el atril delante y el instrumento en la mano.

Solamente así podrá evitarse el com:icio de los que pretenderían á todo trance *llevar la batuta* y evitar las lamentaciones de los que se enteraren anticipadamente de que *no tocaban pito* ó supieran que no se les daba *el bombo* que apetecían.

Dicho se está que esa banda, á fuer de banda y de política, no debería tener nada de cuerda.

No obstante, y para seguir el saludable ejemplo de la banda municipal, tendrán algunos contrabajos, muchos más que ésta, naturalmente, aprovechando las excepcionales aptitudes de sus profesores para tocar el violón.

El instrumental será modernísimo. Un instrumental con muchísimos pares de saxofones, alguno de ellos de siete pisos, con ascensor; pitos y flautas alternados; cuando pitos, flautas, y cuando flautas, pitos; autobombos que se tocan solos; liras modernistas con absoluta libertad de metros, gramos y litros, y por este estilo de todos los conocidos y desconocidos, desde la sirena del automóvil á los órganos de Móstoles.

El repertorio será más extenso que el de la jurisprudencia española y se verá aumentado por las obras que tenemos encomendadas á la facundia de compositores más fecundos que el *Tostado* y Felipe Trigo, que si no es tostado es bastante caliente.

Algunas producciones escritas expresamente para nuestra banda obran ya en nuestro poder, por lo que podemos suministrar al respetable público alguna noticia si nos promete guardar en el asunto la discreción con que se lleva la cuestión de Marruecos.

Lo más probable es que con ellas se constituya el programa del concierto inaugural, que dejará tamañito al decantado concierto europeo.

¿Cuándo se efectuará éste?

A la mayor brevedad, porque media la favorable circunstancia de que no tenemos que esperar á la construcción de quioscos.

La banda gedeónica se diferenciará en esto de la de la villa y corte. Toeará en cualquier parte, pues mientras nuestro Municipio cree de necesidad los quioscos, Gedeón no estima los quioscos de necesidad.

Volviendo, pues, al escogido programa, que será escogido como los cigarros de diez céntimos, diremos con tanto mayor placer cuanto que nadie nos lo pregunta, que contamos ya con *La Campanela*, del maestro Dato; *Marina*, fantasía por el ministro del ramo; *El largo assa assai*, de Rodríguez San Pedro; *El allegro non troppo*, del marqués del Vadillo; el *Allegretto scherzando*, de Soriano; *Aires nacionales y colados, potpourri* de Sol y Ortega; *carceleras, cantata* núm. 15, de Macías; el *Andante con variaciones*, de Canalejas, y una pieza final, de Alanis, que es el llamado á cerrar los espectáculos.

Por respeto á la tradición musical disponíamos la *pastoral* y la novena sinfonía del gran Beethoven; pero de la *pastoral* se encargará probablemente el obispo de Jaca, y á ruegos del Sr. Maura se ha substituído la *novena*, de Beethoven, por la novena de Santa Rita.



DICCIONARIO GEDEÓNICO

BASILISCO.—Animal que no pertenece á la fábula como se dice, puesto que suele aparecer en algunos hogares con el dulce nombre de «mamá política».

BASTARDILLA.—Letra que se emplea para escribir algunos proyectos que luego son leyes, cuyo espíritu es también bastardillo.

BASTO.—Uno de los «estuches» en el juego del tresillo, y también en la política, que es otro juego. ¿Quién no ha oído decir, con referencia á cualquier prohombre de los llamados «vivos» que es un estuche? Basto, generalmente.

BASTÓN.—Chisme, de más ó menos elegancia, que sirve para muchas cosas de esas que no sirven para nada. Entre los supervivientes de los tiempos románticos suele esgrimirse como argumento definitivo en las discusiones acaloradas.

BATALADOR.—Adjetivo que se aplica á los diputados que se meten en todo para armar ruido. Sería preferible llamarles «murguistas».

BATÁN.—Artefacto inmortalizado por Cervantes y recordado con lamentable frecuencia en nuestra vida parlamentaria... ¡A cuántos Sanchos no hemos visto víctimas de una nueva aventura de los batanes!

BATATA.—Fruto exquisito que abunda en Málaga, con permiso del caciquismo. También se aplica ese nombre á personas y cosas que no son precisamente como el fruto, como, por ejemplo, el tío del célebre y nunca olvidado *Batatita*.

BATELERA.—Encantadora figura, muy popular en los buenos tiempos de la cursilería literaria, ya desaparecida con su batel correspondiente.

BATEO.—Fiesta agradable, que celebran todos los años algunas familias felices.

BATRACIO.—Animal insignificante, muy estimado en esta época llena de estanques de todas clases.

BATUTA.—Bastoncillo de cualquier madera, que sirve para llevar el compás. Entre nosotros, los más celebrados por su manejo, son el maestro Villa y el maestro Maura.

BAÚL.—Utensilio para guardar ropa, muy usado también en los crímenes sensacionales.

BAUTIZO.—Véase *Bateo*.

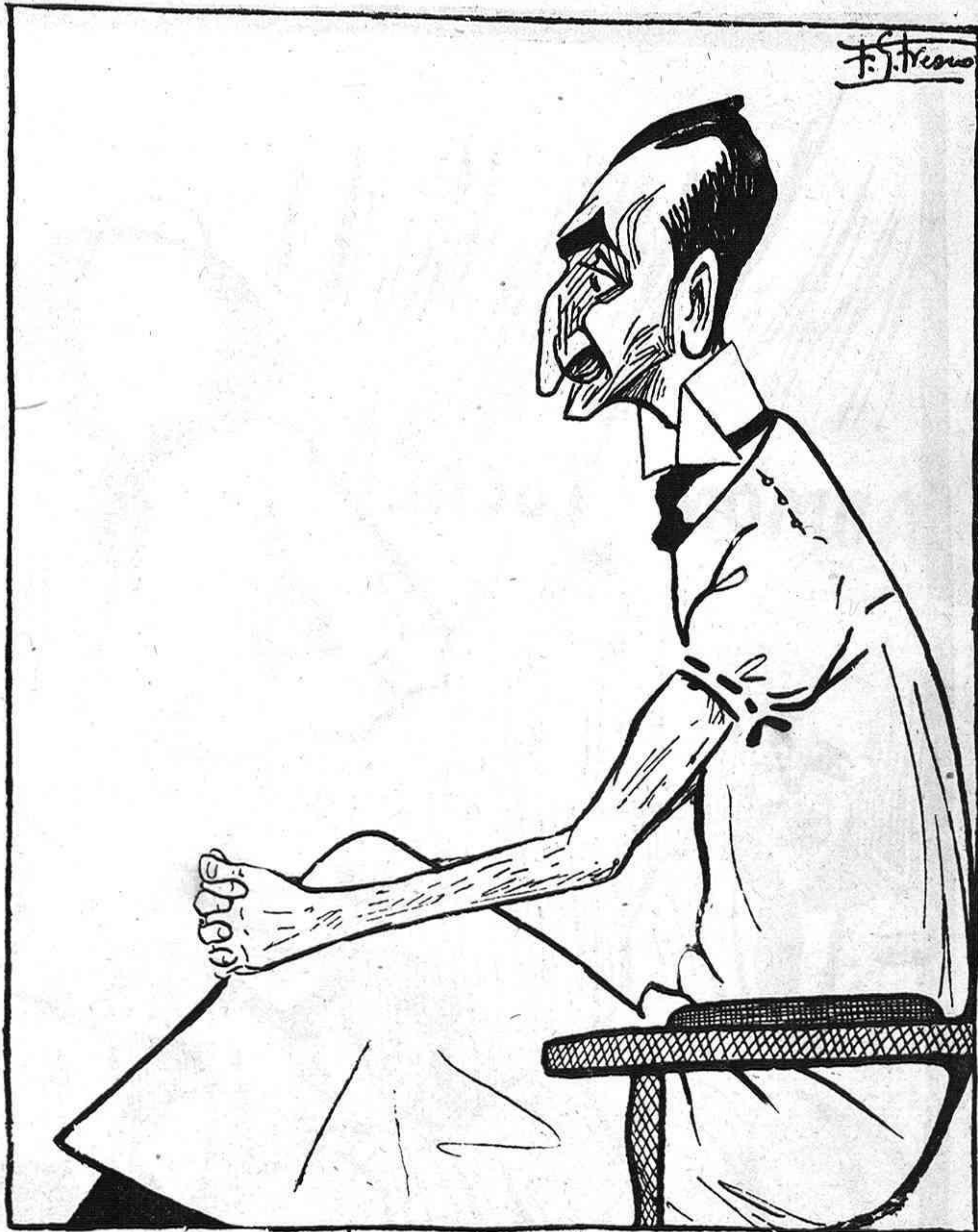
BAZO.—Viscera que no sirve para nada, aunque parece que sirve para todo. Es decir, el Rodríguez San Pedro del cuerpo humano.

BEATA.—Ejemplar abundante en la fauna contemporánea, así como su compañero del otro sexo. Es muy desagradable.

BEBEDIZO.—Brebaje envenenado que se empleaba en los dramas, poemas y leyendas de los buenos tiempos románticos. Si además se usaba contra un moro, no había más que pedir... «¿Moro, y bebedizo...? ¡Huyamos!»—dijo una vez el inolvidable *Taboada*—viendo aparecer esos resortes dramáticos en escena.

BEBEDOR.—Hombre simpático, alegre y dichoso, con perdón de la higiene y del Instituto de Reformas Sociales. El tipo se va extinguiendo, porque casi todos toman inyecciones anti... eso, para no cultivar la afición... ¡Ya no hay caracteres!

BEERRADA.—Diversión á que se entre-



NUESTRA GALERIA

EL DOCTOR GUTIERREZ, CONDE DE SAN DIEGO

Los propios y los extraños celebran su habilidad, siempre que todos los años, resulta de actualidad.

Se le premió de repente con un título de honor, y es, afortunadamente, menos conde que doctor.

gan con frecuencia desde el aristócrata al cobrador del tranvía. Generalmente á beneficio de un asilo, y otras veces á beneficio de inventario.

BEDUÍNO.—Adjetivo substantivo, que emplearíamos con abundancia si no nos lo impidiera el patriotismo.

BELÉN.—Jaleo que se anuncia y que nunca llega, demostrándose así que todos estamos en Belén con los pastores, como dijo el otro

BELLEÑO.—Planta que se produce en discursos, artículos, poesías, dramas y comedias. Sabiendo que es un narcótico, pueden ponerse los nombres «que nos son familiares» al pie de todas esas producciones «belleñosas».

BELIGERANCIA.—Triste palabra que no debe recordarse nunca, porque se abusó de ella en tiempos, ¡ay!, que también se deben olvidar.

BELLACO.—¡No vale señalar á nadie!

BELLEZA.—Dulce nombre que inspira las mayores locuras y las mayores tonterías. En esta época suele aplicarse también al género masculino; lo cual que inspira el más profundo desprecio... A quien no siente esa aplicación, naturalmente.

BELLOTA.—Sabroso fruto recogido por San Eugenio, que se desprende no sólo de los árboles donde vive, sino también de algunas personas á poco que se las menea.

BENCINA.—Líquido empleado antiguamente para quitar manchas, y hoy para quitarle á uno del medio desde el *auto* donde se agita.

BENDECIR.—Verbo que estuvo de moda hace poco... Cuando aquello de «tú me bendices, yo te saludo, etc.», que se le escapó á D. Pepe Canalejas.

Continuará.



SIEGA ANTICIPADA

GEDEÓN.— Buena cosecha la de este año...! Pero ¿y ese campo? ¿No lo siegan ustedes ahora?
MAURA.— Ya lo ve usted... Está un poco verde todavía.

EL TREN

Los viajes veraniegos han comenzado.

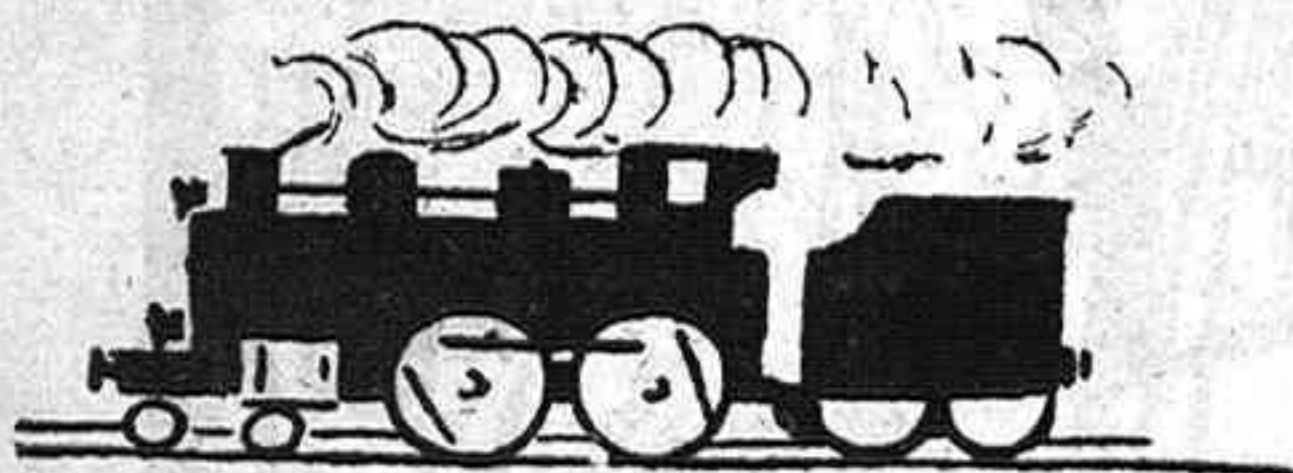
Poco á poco se van marchando de Madrid los afortunados mortales que piensan pasar el *estío* lejos del Sr. La Cierva (que también *es-tío*).

El tren es en estos momentos el tema de actualidad. Porque casi todos los viajeros que salen de la corte, emplean tal medio de locomoción para sus excursiones. En *galera* son pocos los que hoy emigran. En aeroplano no viajan más que esos dos hermanos Quintero del espacio, que se llaman Wilburg y Osvalde. Los pocos que salen en automóvil, no suelen regresar. De modo, que lo general es que los veraneantes empleen el ferrocarril para trasladarse de un lugar á otro.

Por eso nosotros nos hemos dicho: ¡Vaya un momento oportuno para informar á nuestros lectores de lo que es el tren...! Y nos hemos puesto *en marcha*.

Claro es que todos ustedes tienen ya idea de lo que es un ferrocarril; pero es una idea vulgar y poco científica.

Ustedes saben que un tren es un conjunto de vagones incómodos que se deslizan por unos carriles y que son arrastrados por una locomotora. Ustedes co-



nocen por experiencia que estos trenes llegan tarde á todas partes y que su única utilidad consiste en enriquecer á unos cuantos consejeros presididos por el Sr. Rodríguez San Pedro. Ustedes saben perfectamente que existen trenes de lujo que se llaman *expresos*; trenes *correos*, que ya son más baratos, y *mixtos*, tan económicos que una caja llena de ellos vale cinco céntimos. Pero de aquí no pasan sus conocimientos. Y eso, en verdad, es muy poca cosa.

Nuestros lectores lo que necesitan saber es el *por qué andan* los trenes. No el *por qué andan tan despacio*, pues eso no lo hemos podido averiguar nunca, á pesar de que siempre lo está preguntando el Sr. Montero Villegas, sino el principio físico en que se funda el movimiento; *la expansión del vapor de agua*, en una palabra (y en una caldera).

Hay señores que viajan en *sleeping* y creen todavía que *los caballos van dentro de la máquina*. Algunos viajeros más ilustrados saben que es el vapor el que los arrastra. Pero ¿creen ustedes que hay mucha gente que sepa cómo acciona el vapor y cómo fué descubierto su poder expansivo...? Pues estas cositas deben saberse, y GEDEÓN, que se desvive porque sus lectores no parezcan diputados de la *mayoría*, va aquí á dar algunas breves nociones á propósito del vapor.

¿Qué es el vapor de agua...? El vapor de agua es el agua en estado gaseoso. Ponen ustedes agua á calentar, la dejan

en la lumbre hasta que rompe á hervir, y... ya tienen ustedes vapor de agua (y ocasión para hacerse una taza de manzanilla).

Ese humillo que se desprende del agua hirviendo no puede estar encerrado mucho tiempo. En cuanto lleva unos segundos en prisión empieza á empujar las paredes del recipiente en que se halla encarcelado. Así como á Macías le da por escribir cartas, al vapor de agua le da por ejercer presión sobre los muros de su cárcel.

Precisamente este fenómeno sirvió á un tal Dionisio Papín, tocayo de Dionisio Peláez, para descubrir la fuerza expansiva del vapor de agua.



Dionisio tapó un día la olla en que el mismo sabio se guisaba el *coci*, y observó á los pocos momentos que el vapor acuoso levantaba la tapadera. Dudando si serían los garbanzos los que producían tal fuerza, repitió el experimento con agua sola, y el fenómeno se dió de nuevo.

Loco de contento construyó la primera máquina de vapor, en 1707, la metió en un barquito, se embarcó en el río Fulda, llegó al Weser y allí unos barqueros le hicieron astillas la embarcación. Su proyecto de escuadra no fué tan afortunado como el de la casa Wickers, y el sabio, descorazonado, renegó del vapor de agua, del *vapor* en que había intentado su travesía y de todos los *vapores* que no fuesen de Comillas, ya que la Transatlántica era por lo visto la única Empresa protegida en aquellos, como en estos tiempos.

Pero no obstante, el principio estaba descubierto y el invento en marcha. Desde que la tapadera de la marmita se había levantado, la Humanidad contaba con una olla y con un principio que habían de transformar los medios de comunicación del mundo entero.

Diversos sabios siguieron los estudios y encerraron el vapor dentro de un cuerpo de bomba provisto de un émbolo. La presión del vapor empujando este

émbolo engendraba el movimiento, y con tan sencillo aparato, el ferrocarril no podía tardar en llegar ni diez minutos.

Y en efecto, después de criar Watt la máquina de vapor fija de doble efecto, haciendo que el vapor llegase al pistón por ambas caras de éste, los señores Trevithick y Vivian construyeron un carrito cuyas ruedas eran accionadas por el extremo del vástago de aquel émbolo y dieron á los hombres la primera locomotora conocida.

Desde entonces acá las transformaciones en el ramo de locomóviles han sido infinitas. Se han construído de todos tipos y tamaños. El modelo "Najerrilla" ha obtenido éxitos muy recomendables en el paso de puentes denunciados.

Hoy las modernas locomotoras son verdaderos monstruos. Si el pobre Papín las contemplase sentiría asombro parecido al que experimenta *Azorín* viendo funcionar á Maura.

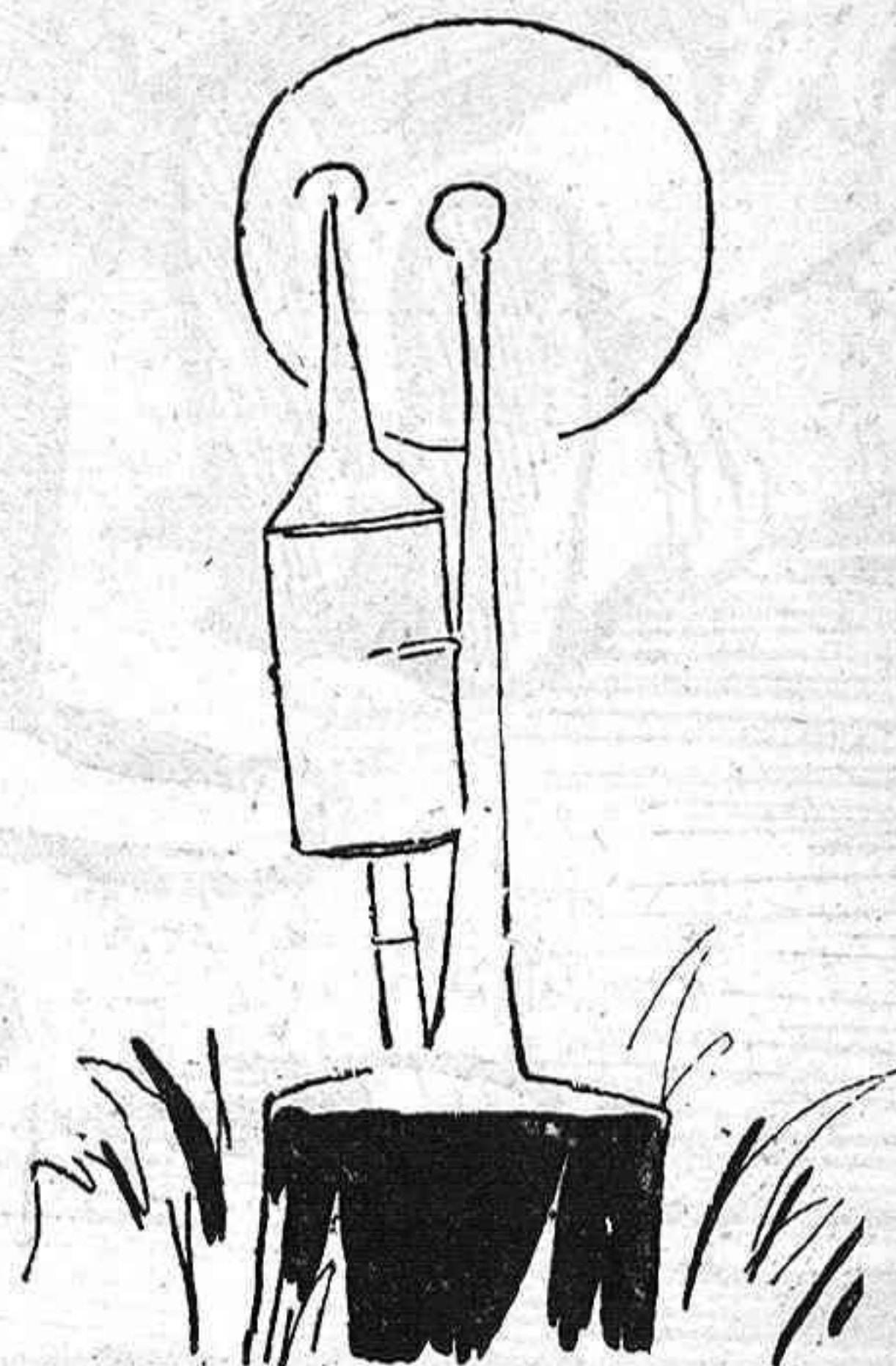
Los caminos de hierro han hecho rápidamente su camino. En poco más de un siglo, el antiguo carromato de Vivian se ha convertido en el tren de lujo que lo mismo nos lleva á París de Francia que nos estrella en Quintanapalla.

El tren es así, y... ya saben ustedes lo que es el tren.

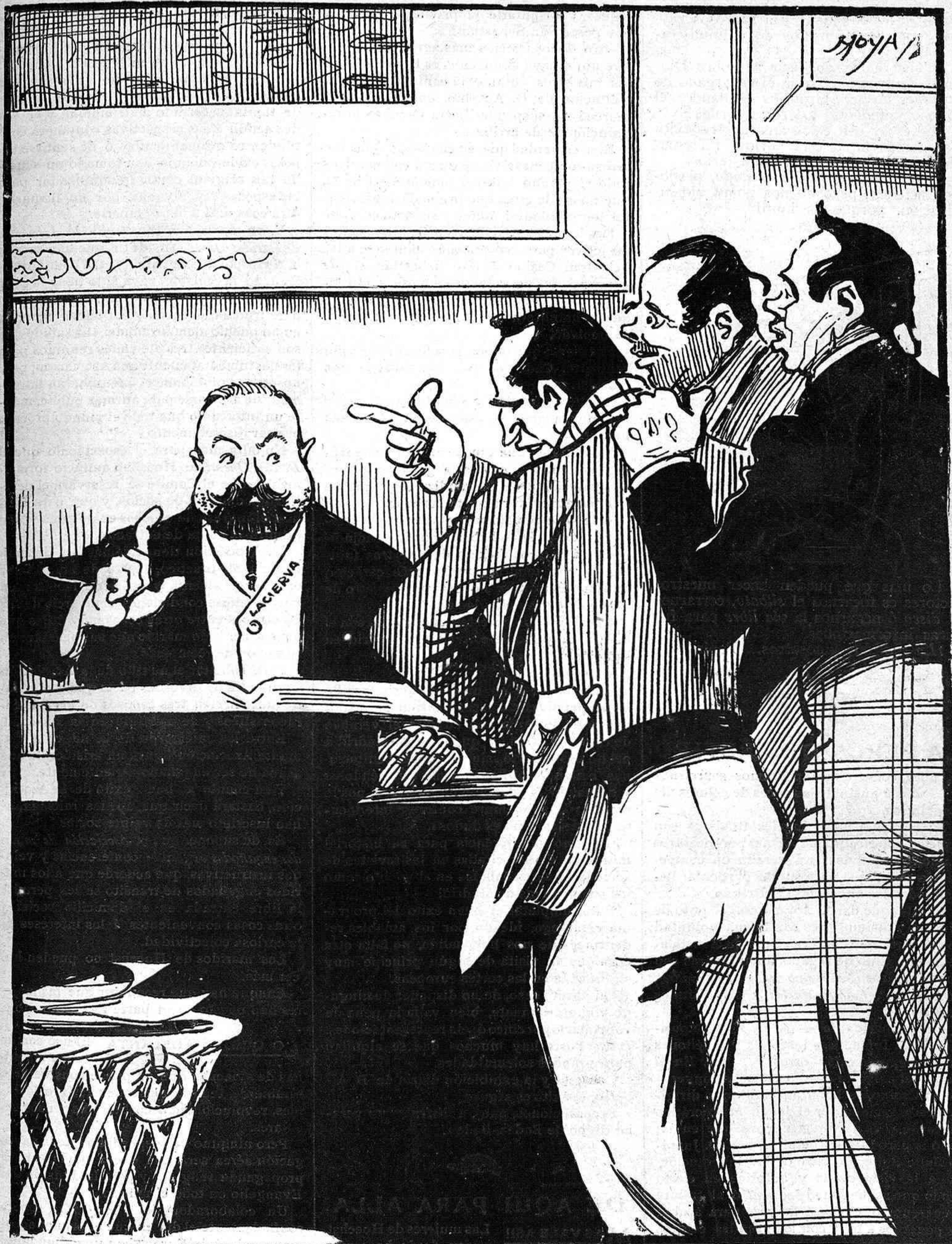
Un aparato de uso muy corriente en las indisposiciones intestinales puede dar exacta idea del fundamento en que descansa todo el misterio. Si suponen ustedes dos de esos *chismes* adaptados por sus mangos á las ruedas del convoy, y recibiendo vapor de agua alternativamente por uno y otro lado del émbolo, tendrán ustedes una perfecta idea de por qué se mueven nuestros ferrocarriles.

¡Mentira parece que tan humilde origen puedan tener esas moles gigantes cas que cruzan orgullosas nuestros campos empenachadas de humo, mostrando sus entrañas de fuego y... otras tantas cursilerías por el estilo...!

Sí, amables lectores, unas pequeñas



gotas de agua y unas grandes lavativas han dado lugar á enormes riquezas, á



EL GRAN REFORMISTA

LA CIERVA.—Nada, nada... Estoy decidido á que se acabe el hule... No quiero más cogidas.

UN TORERO.—Bueno, señor ministro; pero eso ¡dígaselo usted á los toros!

poderosas Compañías y á sabrosos cargos en los Consejos de Administración!

¡Quién había de decir al pobre Dionisio Papín que él sería el encargado de proteger á los Urquijos andando el tiempo y andando los ferrocarriles!

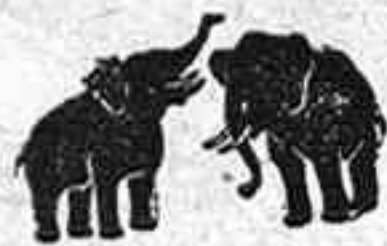
Así es; y con estas amargas reflexiones damos fin á esta curiosa información acerca del tren y sus misterios.

Si en ella hemos *descarrilado*, perdonen ustedes; pero no nos pidan indemnización, porque es inútil.



Lo más que pueden hacer nuestros lectores es tocarnos el *silbato*, cerrarnos el *disco* ó negarnos la *vía libre* para futuras informaciones.

¡Lo cual que á nosotros... Papín!



LA PERLA DEL RETIRO

Nunca como ahora podremos sonreirnos más á gusto de los peces de colores del Cantábrico.

Sí; gracias á unos ángeles tutelares con traje de americana que velan por nosotros vamos á improvisar un verano en competencia con el que para su uso particular llevan todos los años á San Sebastián.

El estanque del Retiro con un poquito de ilusión y disimulando con buena voluntad lo convertiremos en Concha, y en él instalaremos un Club de regatas domingueras con sus balandros *Creí que no ventías, ¡Tu madre!*, *¡Ole con ole!*, *Juanito Macías* y otros títulos expresivos.

En el espacio que ocupa la actual Exposición de la Infancia se instalarán pabellones para *restaurant*, *café* y otros servicios. En el salón del palacete de exposiciones convertido en Casino, se bailarán cotillones dirigidos cada semana por el joven aristocrático de turno, y es de suponer, para que en un todo la parodia sea completa, que D. Juanito Bulle-Bulle, ministro de la Gobernación, haga la vista obesa y autorice en cierto modo que se juegue al *bacarrat* ó al treinta y cuarenta, ó los dos á la vez, para acabar de ponernos á tono con los grandes centros veraniegos.

Cotillones, *bacarrat*, regatas, concursos que pueden organizarse, y una temperatura subvencionada; ¿qué más necesitamos para ser

felices y disputarle el privilegio irritante que posee San Sebastián?

Otro de los festejos más agradables, aunque no se haya anunciado, es la ausencia de los ministros durante la canícula, y especialmente de D. Antonio, que nos hace la merced de suspender hasta Octubre la revolución desde arriba.

Bien es verdad que, en cambio, y como dolorosa compensación, se queda con nosotros todo el verano nuestro amado La Cierva, que no es de creer que pretenda reglamentar los cotillones, aunque se mete en todo.

Desde luego uno de los más interesantes atractivos para estas noches similares á las del Gran Casino de San Sebastián, al que vamos á dar un golpe de muerte, serán los conciertos de la banda municipal, para la que se habilitará un quiosco decentemente amueblado.

Por cierto que la banda sale á tablado por concierto. Cada vez que toca estrena una plataforma nueva.

¡Lástima que el proyecto de canalización del Manzanares no esté resuelto para este verano!

La visita de una escuadra, por insignificante que fuera, nos daría gran importancia, y quedándose Ferrándiz, como piensa quedarse, para ver á gusto las películas nuevas de los cinematógrafos, su ocupación favorita, después de haber firmado la adjudicación á la casa Vickers de nuestros futuros barcos, tendría mucho más carácter, aunque Ferrándiz no sea un ministro de Marina de gran circulación.

Las de Peribáñez están encantadas con el magno proyecto de convertir á Madrid en estación veraniega.

Y tienen razón.

Entre meterse en un discreto rinconcillo de un pueblo con moscas insistentes y calor pegajoso, leyendo con envidia el *veraneo* de San Sebastián, y quedarse en Madrid á pecho descubierto, sin hipócritas ocultaciones, bailando cotillones, acaso dirigiéndolos y llamando la atención de *Rubryk*, ó, por lo menos, de su siempre conforme interlocutor, la elección no es dudosa.

¡Pues no va diferencia para su historial mundano de ser citadas en las revistas de sociedad á ser señaladas en el pueblo como las señoritas de Madrid!

Para completar el buen éxito del programa veraniego, ideado por los amables reudentores que nos han salido, no falta otra cosa que la visita de algún príncipe muy significado en las cortes europeas.

En último caso, de no disponer de ninguno voluntariamente, bien valía la pena de contratarlo por cinco ó seis representaciones.

En París hay muchos que se alquilan para grandes solemnidades.

Con esto y la exhibición diaria de D. Alberto, el éxito es seguro.

Preparémonos, pues, á disfrutar un verano digno de Baden-Baden.



DE AQUI PARA ALLA

MAS VALE ASI! Las mujeres de Hoechst gozan desde hace mucho tiempo de una singular reputación de mujeres frívolas y ligeras de cascos.

Para llegar á esta fama su trabajillo les

ha costado, naturalmente, que eso no es improvisa.

Lo más curioso del caso es que á los maridos engañados, que en Hoechst constituyen una respetable clase, no les cabe en la cabeza la menor duda de que son desecho de tiente y cerrado matrimonial, y en vez de sacudir á sus respectivas cónyuges contundentes razonamientos, ó de sentirse esposos calderonianos, han tomado un acuerdo tan original como tranquilizador para las esposas casquivanas, por no llamarlas otra cosa más á la intemperie.

Y, en efecto, han constituido la *Asociación de maridos engañados*, de la que han sacado la correspondiente patente, que como privilegio de invención, vaya si lo tiene la cosa.

El diario francés que comenta con verdadera fruición el suceso, por haber ocurrido en un pueblo alemán, añade: «Es sabido que son suficientes tres alemanes reunidos para formar inmediatamente una Asociación; pero nosotros ignorábamos que tuvieran la *serenidad* de asociarse para afirmar públicamente un infortunio que todo el mundo procura ocultar discretamente.»

No falta más para el espectáculo que el *Boletín Oficial* de Hoechst anuncie formalmente «que el Comité se reservará el derecho de admisión de socios, y que para facilitar el ingreso de esposos engañados se suprimirá la cuota de entrada».

La Asociación tiene además un fin eminentemente práctico, aparte de su carácter original y ameno, y es el de facilitar en muy módicas condiciones el divorcio de sus asociados, entre otras cosas muy útiles que debe saber todo marido que se encuentre en situación de reemplazo.

Para solicitar el auxilio de la Asociación en materia de divorcio basta que con el solicitante firmen tres esposos de los más característicos y de prestigio en la Sociedad.

Entre los miembros de la nueva y flamante Asociación figura un aristócrata que acaba de ser engañado recientemente.

Y en cuanto al buen éxito de la Asociación, bastará decir que, apenas iniciada, se han inscripto más de veinte socios.

Es de suponer que la *Asociación de maridos engañados* organice conferencias y veladas instructivas, que acuerde que á los maridos engañados de tránsito se les permita la libre entrada en el domicilio social y otras cosas convenientes á los intereses de la curiosa colectividad.

Los maridos de Hoechst no pueden hacer más.

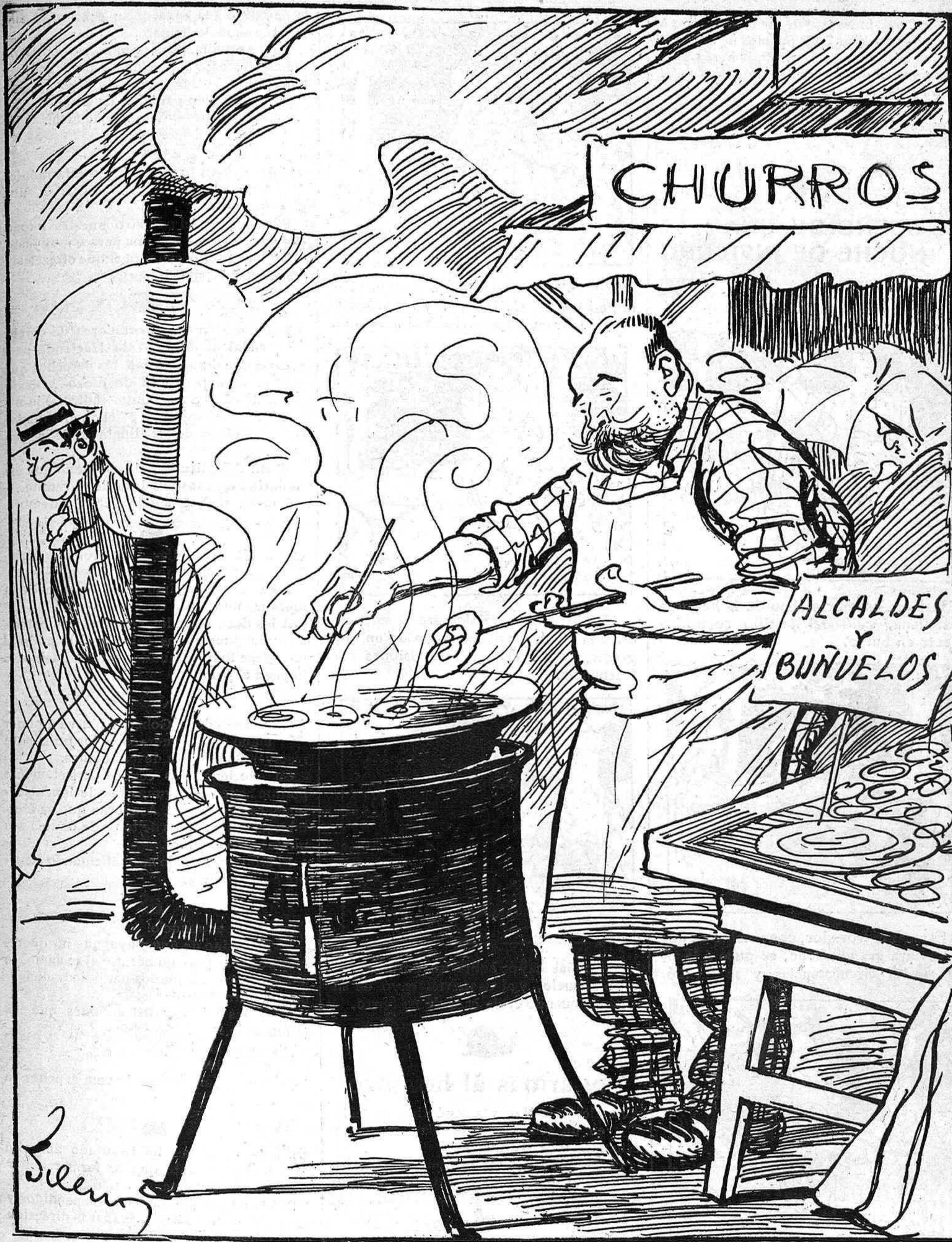
Aunque hay que reconocer que las mujeres han puesto de su parte todo lo posible.

LO QUE SE ADELANTA El uso común de las máquinas de aviación, que ya puede considerarse inminente, tendrá consecuencias incalculables, revolucionando costumbres y usos seculares.

Pero ninguno ha sospechado que la navegación aérea será una eficaz ayuda para la propaganda religiosa y para la difusión del Evangelio en todo el mundo.

Un colaborador del *Young Man* espera confiadamente el día en que el primer aeroplano saldrá de Europa con una abundante carga de devocionarios y libros religiosos.

Un misionero podrá volar de Inglaterra á América en treinta horas; podrá salir de



LA VERBENA DE SAN JUAN-LA CIERVA
GEDEÓN.—¡Uf, qué peste! ¡Vaya un olorcito el de estos alcaldes de Real orden...!

Londres un jueves y llegar el domingo a punto de predicar á los pueblos no civilizados las excelencias de la religión cristiana, y volverse tranquilamente á su casa sin el menor peligro.

Un sermón en aeroplano ha de ser cosa interesantísima y en cierto modo muy simbólico.



EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO

(HISTORIETA ENCONTRADA ENTRE UNOS PAPELES VIEJOS POR UN PERRO DE GEDEÓN, Y DEDICADA Á LOS HIJOS DE NUESTROS ESCASOS SUSCRIPTORES)



Galaor, enamoradísimo de la hermosa castellana, salió del castillo completamente en burro.



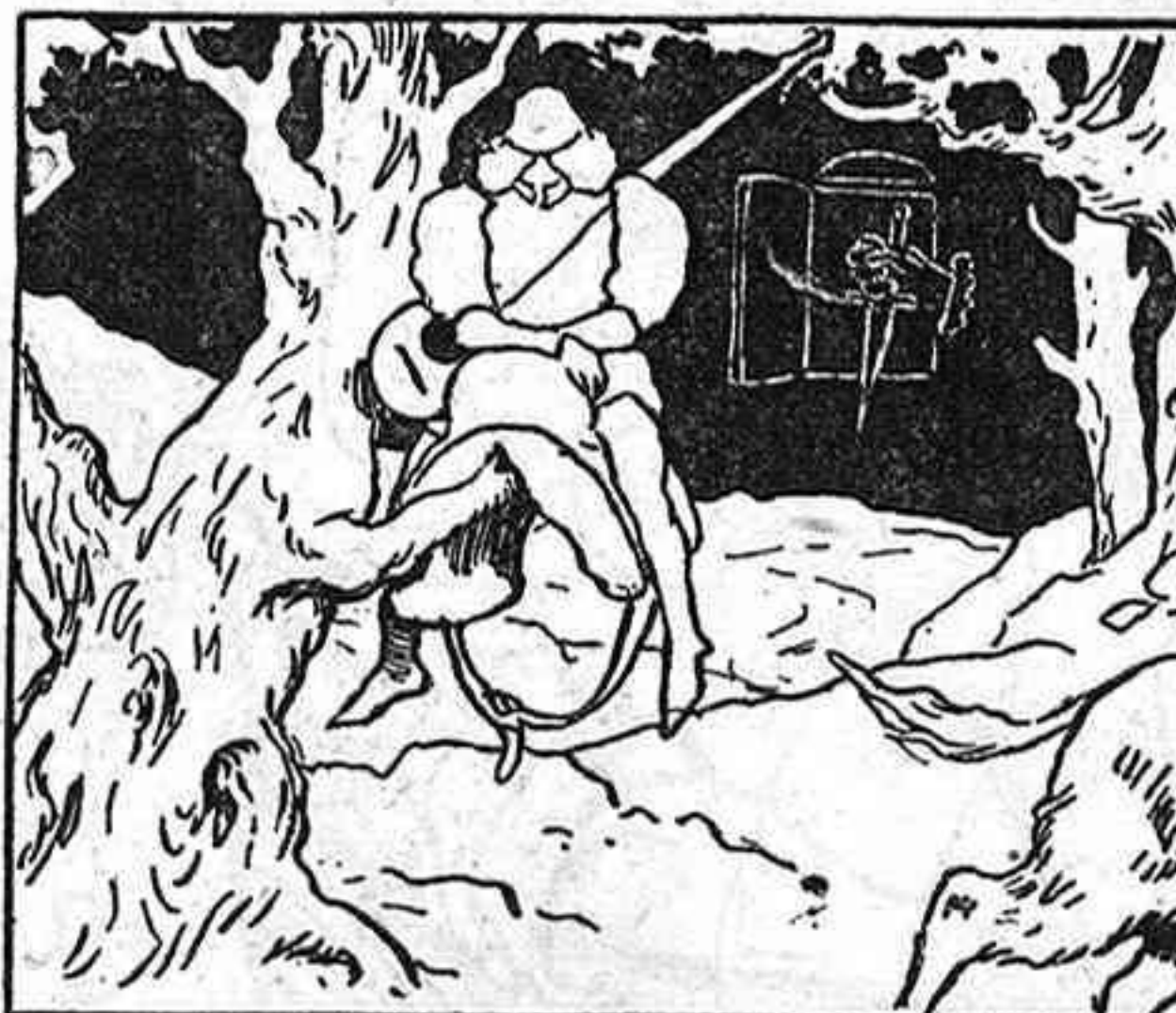
El amante trovador, convencido de que su ventura era un sueño, se puso á la altura de las circunstancias, y se durmió.



Soñando con que su amada le llamaba, no advirtió que su asno se andaba por las ramas, lo cual es expuestísimo.



Vió en su fantasía que la castellana se la pegaba con D. Dionis, y no vió que una de las ramas enganchaba el albardón.



Corrió, en sueños siempre, á sorprender á la infiel, y tuvo la visión de un sangriento puñal. Galaor veía visiones con frecuencia.



El puñal cayó sobre su corazón, él cayó al suelo, y al despertar cayó de su albarda cuando creía caer de su burro.

...y armas al hombro

En Alcalá de Henares, según hemos leído en un telegrama, piensan aumentar este verano los bancos.

Pero no se alarme el Sr. González Besada; no se trata de establecimientos de crédito, sino de los bancos de la plaza Mayor.

El Sr. Maura ha manifestado á los *repórteres* que acudieron á visitarle, que hoy, domingo, volverá á La Granja para asistir al bautizo de la Infanta.

El presidente se lamentó de no poder ha-

ber asistido á la boda de su sobrino el flamante conde de Samara.

Don Antonio, pues, como los pianos de manubrio, es un presidente para bodas y bautizos.

¡Ah, y también para días de Campóo! Véase marqués de Aguilar de ídem.

El día de San Juan regaló La Filarmónica á su presidente, Sr. La Cierva, una plancha.

Para que vea el ministro nuestra imparcialidad, diremos que nos parece muy justo.

No ha de ser él siempre el que ofrezca sus planchas á los demás.

Una comisión de exportadores de corcho visitó al ministro de Hacienda para rogarle que desaparezcan los derechos que gravan la exportación de dicho artículo.

Puestos á pedir debieron indicarle la necesidad de favorecer el corcho parlamentario á beneficio de los diputados de la mayoría.

El Sr. González Besada prometió que estudiaría esta cuestión durante el verano.

Vamos, sí, que la deja para Septiembre.

Se habla estos días de la probable reglamentación del juego.

Este será el último jalón de la política moralizadora.

A las doce y media cerrados los 'eatros, á la una y media los cafés y en seguida á recogerse todo el mundo... en los Casinos á jugarse el pelo.

El ministro de la Gobernación va á poner mano en los cuernos de los toros para resolver el problema de las cogidas.

Su excelencia las conoce perfectamente porque ha tenido algunas y se declara abiertamente su enemigo. Aseguran que va á establecer las corridas de toros de puntas sin puntas, y lo creemos.

El ministro ha sido muy aficionado siempre á los *embolados*.

El colmo del anuncio!

El Casino de una playa, que no queremos nombrar para no hacerle el reclamo, se anuncia estos días en los periódicos diciendo con letras llamativas:

«Hay las mismas distracciones que en Montecarlo.»

¡No digas más!

Comprendidc

¡Pobrecito Jorge, cómo le van á poner la oreja!

El amigo Salillas ha resultado absuelto del expediente que le formaron por asistir á un banquete.

Se le otorgan los sueldos suspendidos y se dispone que vuelva á ocupar la dirección de la Cárcel Modelo.

Pero Salillas no quiere.

Y hace bien

Ahora que está en libertad, ¿para qué prenderse á sí mismo?

Pídase para favorecer el trabajo intelectual y curar la neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas e intelectuales

El **VINO VITAL AMARGÓS** transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el **VINO VITAL AMARGÓS**. De venta en las principales farmacias, droguerías y centros de especialidades del mundo. Depósito general: **Farmacia del Dr. Amargós, Barcelona.**

En el ministerio del Interior

SE ACABAN DE RECIBIR GRANDES PARTIDAS DE ALCALDES
NUEVOS, USADOS y EN BUEN USO

y se ofrecen de las tres clases para las poblaciones que los soliciten. Son del nuevo sistema, lo que se advierte al público para que no se confunda, aunque algunos lleven una montera y otros la clásica monterilla. Se garantiza el resultado.

NOTA IMPORTANTE

En este mismo establecimiento se están preparando nuevas remesas de **MUNICIPES**, tipo moderno, creación de la casa.

Avisad con tiempo los pedidos para que puedan servirse.

No confundir las señas:

MINISTERIO DEL INTERIOR. ¡No tiene pierdel!

LAS PERSONAS QUE CONOCEN LAS

PILDORAS DEL DR. MAURAUT

de Palma de Mallorca

no titubean en purgarse cuando lo necesitan. No temen el cansancio de La Cierva, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes políticos, éste no obra bien sino cuando se toma con buenos quinquenios y benevolencia fortificante, como la de D. Segis.

Cada cual escoge para purgarse el proyecto de Maura que más le conviene, desde el problema de Marruecos á la subvención de Comillas, que es de un grandísimo efecto laxante.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

LÁMPARA AURAM

Entre las muchas lámparas de filamento político, que desde algún tiempo han aparecido en el mercado, la *lámpara*

AURAM

es la de más larga duración, debido á la solidez de su filamento.

¡Vaya un filamento!

La *lámpara*

AURAM

dura, por lo menos, un quinquenio.

La *lámpara*

AURAM

tiene una porción de bujías, pero no lo parece.

La *lámpara*

AURAM

es obligatoria porque no hay otra.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

EMPRESA PERIODÍSTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS ABC, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEÓN, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO
DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCHIATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID

NADA COMO LA EXPURGUINA

para curar todos los males del CUERPO ELECTORAL

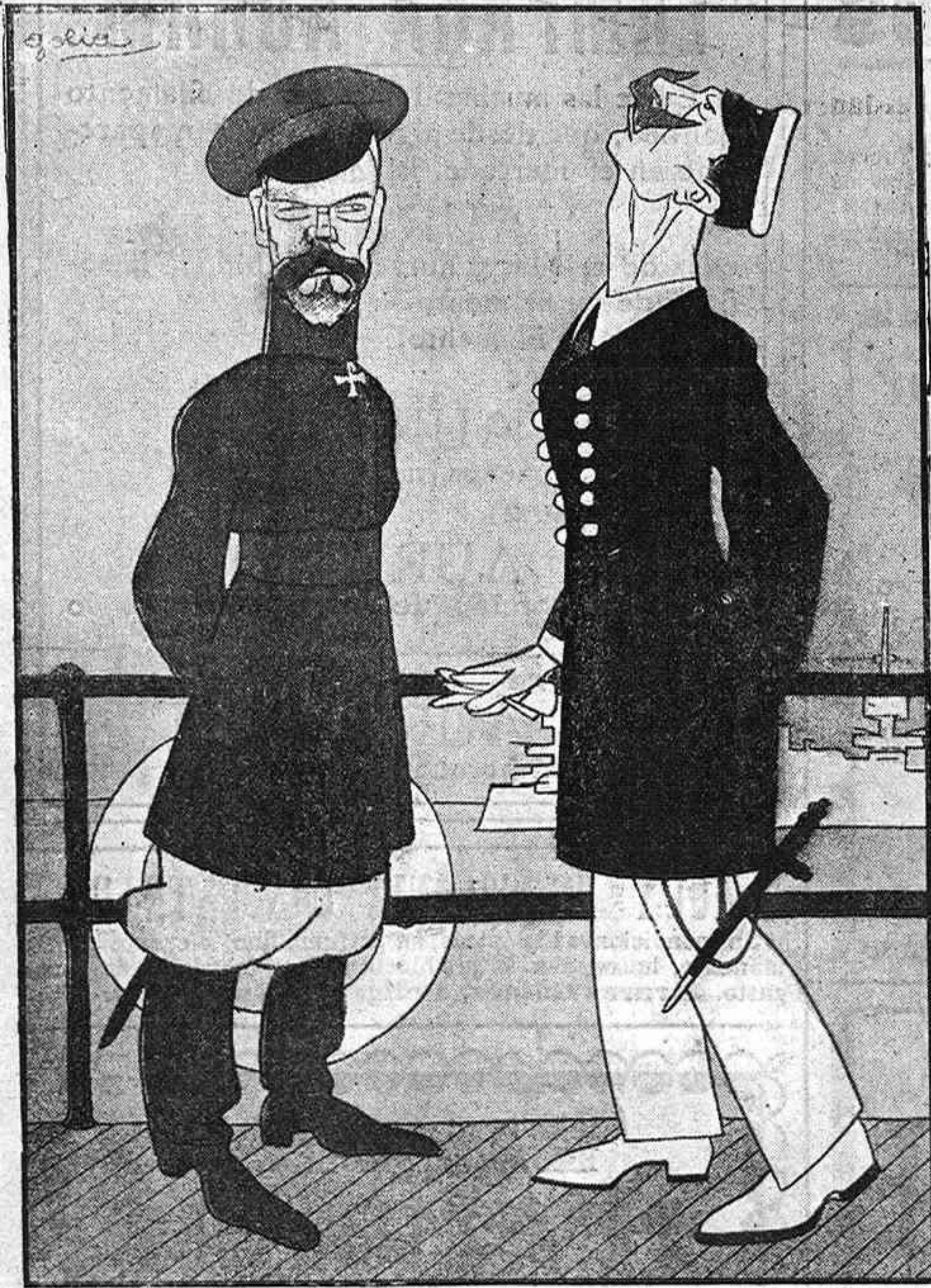
Muertos resucitados, electores apócrifos, vecinos imprevistos, rondas volantes y demás impurezas del CENSO desaparecen con la

EXPURGUINA

medicamento rápido y seguro, comprobado en todas las clínicas electorales.

Exigid la marca de fábrica, porque sería lamentable la falsificación de un producto preparado entre las falsificaciones.

DEL INGENIO AJENO



TORTICOLIS IMPERIAL
 NICOLÁS. —¿Qué miráis por el aire?
 GUILLERMO. —A ver si hay algún dirigible.
 (Pasquino, de Turín.)



LEON DE FERIA
 Ante la barraca, inspira terror.



Dentro, desilusión y desdén.
 (Puck, de Nueva York.)



—¿Qué mono es ese?
 —Algún pájaro con ruedas, escapado del bazar.
 (Le Rire, de París.)



EL AUTO ESTA DISPUESTO
 —Anda, chica, sube y en marcha.
 —En marcha, pero te advierto que según el camino que lleves, bajaré en seguida ó te haré bajar á ti.
 (La Campana de Gracia, de Barcelona.)